

## **Para repensar el lugar de teoría en la currícula de la carrera de arquitectura. El caso de la FAU-UNLP (2011-2022)**

Eduardo Gentile, Graciela Silvestri, Ana Ottavianelli, Fernando Williams, Ana Gómez Pintus – HiTePAC-FAU-UNLP

[teoria.gso@gmail.com](mailto:teoria.gso@gmail.com)

### **Sección temática 3**

#### **Resumen**

A partir del año 2011 dentro del marco del nuevo Plan de Estudios (que lleva el número VI) de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNLP se incluyeron dos cursos de Teoría, situados en los dos primeros años de la carrera (que en la FAU-UNLP se extiende formalmente a lo largo de seis años). El equipo integrado por el arquitecto Eduardo Gentile, la Dra. arquitecta Graciela Silvestri y la arquitecta Ana Ottavianelli obtuvo por concurso en 2010 una cátedra de las tres encargadas de dictar las dos asignaturas de Teoría bajo la forma de Taller Vertical y de ese modo ha continuado hasta el presente. El grupo de trabajo integrado por dos profesores titulares, un profesor adjunto, dos jefes de trabajos prácticos y una decena de auxiliares docentes se integró desde el inicio con personalidades de diverso perfil: en efecto coexistía una licenciada en filosofía con arquitectos cuya experiencia primordial provenía de los talleres de proyecto (conocidos en la FAU-UNLP como Talleres de Arquitectura), y por docentes e investigadores del área historia de la arquitectura. La opción por la heterogeneidad fue deliberada desde el inicio, por razones que esperamos este texto mostrará con claridad.

A partir de la experiencia llevada a cabo en el Taller de Teoría, conjugada con la participación de los miembros del equipo docente en las otras asignaturas de la FAU-UNLP, no planteamos interrogantes acerca de la ubicación de los dos cursos de Teoría dentro de la currícula, observando y discutiendo otras carreras de arquitectura, de modo de comparativamente evaluar posibles cambios.

**Palabras clave: enseñanza de la arquitectura – teoría de la arquitectura – Facultad de Arquitectura y Urbanismo UNLP – Plan de Estudios VI**

## **Estado de situación**

El nuevo Plan de Estudios (que lleva el número VI) implementado a partir de 2011 en la FAU-UNLP vino a reemplazar el plan V, vigente desde 1981 que fuera elaborado en el contexto de la Facultad regida verticalmente por las autoridades universitarias designadas por el Poder Ejecutivo Nacional. En 1984 -paralelamente a los cambios que se produjeron en las restantes casas de estudio de las universidades nacionales de nuestro país y en marco de la reinstauración de la autonomía universitaria en clave Reformista- se eliminaron los cupos en el número de ingresantes, se restableció la gratuidad de la enseñanza, se garantizó la libertad ideológica de cátedra (con la consecuente creación de ofertas académicas alternativas), se implementaron talleres verticales a cargo de equipos de profesores (esto último constituye una particularidad local) para todas las asignaturas (Arquitectura, Historia, Comunicación, Procesos Constructivos, Producción de Obras, Planeamiento Físico, Instalaciones, Estructuras, Matemáticas) y se designaron profesores y auxiliares docentes a partir de concursos nacionales de antecedentes, propuestas pedagógicas y clases públicas de oposición (evaluados por comisiones asesoras integradas por tres profesores, un graduado y un estudiante). Esto último permitió garantizar un alto grado de transparencia, calidad y continuidad de las experiencias docentes a partir de la regularidad en los cargos (dentro de los límites que fueron fijando los reglamentos de la UNLP).

Dentro del Plan V existió una asignatura llamada “Elementos de arquitectura”, ubicada en el primer año de la carrera, y que constituía en rigor un simple cambio de nombre de la anterior “Teoría de la Arquitectura” que había estado presente en el Plan IV, pero que estaba situada en el segundo año de la carrera. Sin embargo, la presencia de la asignatura fue efímera: en 1982, por razones desconocidas y amparada en la discrecionalidad autoritaria con la que se manejaba la institución por entonces, “Elementos de Arquitectura” fue eliminada tras sólo un año de dictado y nunca reapareció en la currícula, generando un obvio lugar vacío en la secuencia numérica de las materias del plan. Consecuentemente, la experiencia formativa y docente -tanto del equipo de profesores como de los auxiliares egresados de esta Facultad- tuvo como déficit la ausencia en la currícula de grado de asignaturas específicas donde se pudiera reflexionar teóricamente sobre cuestiones disciplinares

y extra disciplinares ligadas a la práctica de los talleres de arquitectura (este vacío lo cubrían parcialmente los Talleres de Historia).

Pero, lo más curioso es que lo que fuera un episodio de arbitrariedad de las autoridades que ejercían *de facto* la intervención a la Facultad y que pudiera haber sido reparado tras la recuperación de la autonomía universitaria y el cogobierno, al concluir el ciclo de normalización institucional del periodo 1983-86, se ignoró durante más de dos décadas. Gran parte de la comunidad académica de la Facultad asumió sin problematizar que los contenidos de Teoría -esto se decía informalmente- habían pasado a integrar los correspondiente a los talleres de arquitectura, mientras que - quienes esto suscribimos- no nos consta que en rigor haya alguna vez sucedido, al menos de modo sistemático y orgánico. O en todo caso, los talleres de arquitectura exponían coyunturalmente los marcos teóricos que se ajustaran al ejercicio planteado y -forzosamente y casi naturalmente- dentro de su propia visión del proyecto, dejando de lado posiciones enfrentadas o discordantes al mismo.

La reparación en nuestra FAU tuvo lugar con la elaboración del Plan VI, tarea a cargo de una comisión honoraria de profesores designados *ad-hoc*, proponiéndose y aprobándose la existencia de tres talleres verticales alternativos para cubrir las dos asignaturas teórico-prácticas (con una carga horaria de 84 horas cada una), situadas en los dos primeros años de la carrera. Dentro de la estructura de las cinco áreas pedagógicas, Teoría correspondió al Área Arquitectura y en el marco de los tres ciclos formativos, Teoría I pertenece al Ciclo Inicial y Teoría II al Ciclo Medio. En el caso de la FAU-UNLP, y durante la elaboración del Plan de Estudios vigente, se discutió si el lugar de Teoría era junto a las historias o las arquitecturas, y finalmente se incluyó junto a estas últimas, retomando -ignoramos si conscientemente- una de las tradiciones identitarias que se remontaba a los inicios académicos de nuestra FAU, cuando en 1963 el entonces Departamento de Arquitectura (que dependía, desde su creación en 1952, de la Facultad de Ciencias Fisicomatemáticas) se transformó en Facultad autónoma (profesores de Teoría en la FAU fueron desde su creación, y con intermitencias, Jorge Servetti Reeves, Hilario Zalba y Aldo de Lorenzi).

Realizado a fines del año 2010 el Concurso Nacional de Antecedentes, Propuesta Pedagógica y Clase Pública de Oposición, para permitir comenzar en 2011 con la

implementación del Plan VI, el equipo que conformamos resultó ganador de un lugar entre los tres talleres integrados por dos profesores titulares y un profesor adjunto, designados en carácter ordinario por un plazo de 8 años (a partir de la vigencia del Convenio Colectivo de Trabajo implementado a fines de 2015 permitió extender este plazo).

Cada Taller interpretó a su modo el amplio y algo difuso abanico de objetivos y contenidos establecidos en el Plan, y en tal sentido nuestro objetivo residió en tender puentes entre reflexión teórica sistemática y practica proyectual, entrelazando y articulando las demandas de docentes y estudiantes de los talleres de arquitectura (uno de los cuales integramos parte de los docentes de esta catedra) con cuestiones que van en sentido opuesto: instalar problemas conceptuales propios de la disciplina y de sus lazos fuera de la misma, teniendo en cuenta que las arquitectas y los arquitectos que se forman en el presente se enfrentarán probablemente a desafíos imprevisibles, y para ello deben poder contar con recursos intelectuales libres de todo rígido dogmatismo, abiertos en cambio a la pregunta inteligente, la duda metódica y la relación inesperada.

Dentro de este marco y como propósito general para el primer curso planteamos introducir algunas las cuestiones disciplinares fundamentales desde una perspectiva complementaria respecto a la brindada en los Talleres de Arquitectura. En efecto, si en estos la formación tiene por eje pedagógico el desarrollo operativo de las capacidades, habilidades y criterios proyectuales de las/los estudiantes a partir de una ejercitación gradualmente compleja; Teoría I propone articularse en este proceso formativo, auspiciando la potenciación de las aquellas a partir de convertirlas en objeto de estudio y reflexión. En tal sentido la asignatura se asimila a lo que en algunas carreras se denomina *Introducción a la Arquitectura*. Por su parte Teoría II tiene por propósitos específicos identificar y ahondar en una serie de debates arquitectónicamente específicos e inespecíficos que gravitan sobre la proyección, construcción y uso del entorno construido. Basándose en la sistematización del conocimiento sobre el proyecto de arquitectura realizado en Teoría I, el curso de Teoría II propone avanzar en el entendimiento de las estrategias proyectuales, especialmente aquellas a las que echan mano los/as arquitectos/as contemporáneos/as, y a que las/los estudiantes puedan distinguir las

esferas de la disciplina y la profesión, y que sean capaces de identificar y discutir los temas y problemas propios de ambas esferas.

Pero esta articulación entre los Talleres de Teoría y los de Arquitectura pareciera ser muy lineal y transparente y de hecho no lo ha sido ni lo es, dado que la propia definición de las capacidades, habilidades y criterios requeridos para desarrollar el proyecto no están necesariamente formulados de modo explícito, ni se encuentran homologados universalmente, de lo que deriva el desafío pedagógico de establecer, a nuestro criterio, cuáles y en qué medida son los apropiados dentro del marco de contenidos y objetivos muy generales incluidos en el Plan VI. Requerir a los 12 talleres de arquitectura un repertorio de estos resultaría una opción pluralista más que razonable y madura, pero ¿solo con ellos se conforman los contenidos de Teoría? ¿No existen otros temas y contenidos que se hayan soslayado y que sean potencialmente productivos si se implementasen? Habida cuenta que la Arquitectura por su milenaria tradición de naturaleza artístico idealista se resistió a reducirse a convertirse en pura Técnica (afortunadamente), entonces ¿es lógico plantear la teoría para la praxis contemporánea como si hubiese un progreso lineal del conocimiento que desactualiza lo que lo precedió? ¿es sensato ignorar que las reflexiones de la teoría del pasado forman un inquietante sustrato siempre susceptible de ser desenterrado y emerger a la luz una y otra vez? No se trata por cierto de convertir Teoría en Historia de la Teoría, sino de pensar que la constitución del campo de principios, ideas e instrumentos con los cuales opera está estrechamente ligado en el presente a las multiformes prácticas irreductibles a una síntesis homogénea; la imagen que la Teoría recoge de la práctica proyectual resulta más semejable a la de caleidoscopio que a la de un microscopio. Y para interpretar las tendencias, posibilidades y *reglas* (donde las hubiera) en este campo multiforme es necesario manejarse oblicuamente, ir y venir diacrónica y sincrónicamente. Nada de lo que en el pasado se planteó desaparece del todo. Los libros de Teoría y las obras construidas perduran a través de generaciones y nos exigen que las interpretemos ajustando la mirada del presente a sus presupuestos de partida y para ello debemos conocerlos y reflexionar sobre ellos.

Las dudas que surgieron a la hora de fijar contenidos derivan de una larga historia en la que la Teoría de la Arquitectura en Occidente viene recorriendo, hace más de

un siglo, un “turbulento” camino de progresivo descentramiento cuyo proceso pretendemos sintetizar aquí. Un resumen de lo que sigue nos lleva a un ciclo inicial de más de cuatro siglos, durante el cual la Teoría basada en la autoridad de los clásicos antiguos prescribía y codificaba lo que la “buena” praxis debía cumplir, a la par que esta y a través de sus mejores realizaciones, redefinía los límites de aquella. Si bien hubo críticas y “contra” teorías, se reconocía en el pasado la fuente de lo *legítimo* (aunque lo que se consideraba “el pasado” se desplazó primero desde Roma hacia Grecia, luego a la Edad Media, finalmente a todo el mundo *civilizado*). Una ruptura radical sucedió hace un siglo cuando se consideró que había que crear la arquitectura para una nueva era sin requerir de ninguna raíz del pasado dentro de la disciplina, hallando las fuentes del cambio al que se aspiraba primordialmente fuera de la herencia codificada (en un abanico de experiencias muy diverso). Esta aspiración fue relativa, dado que, de un modo u otro, en abierta oposición y rechazo o subsumiendo discreta y silenciosamente el legado histórico y sus reglas y principios, estuvo presente. De acuerdo con este talante renovador (la *tabula rasa*), cuya duración no pasó los 50 años, la Teoría jugaba un rol de estimular el perpetuo cambio y rechazaba de plano el ajuste a cualquier norma. Nuevamente, la Teoría se redefinió a fines de la década de 1960 como consecuencia de la crisis de este modo de operar (y pensar), iniciando un complejo proceso que -transcurridos otros 50 años desde su emergencia- viene favoreciendo el entrecruzamiento entre la arquitectura y otras disciplinas, más que entre la Teoría y la práctica, a la vez que el universo de referencia pasó del objeto arquitectónico y eventualmente la ciudad a la interdisciplinaria/pluridisciplinaria noción de hábitat. Iremos examinando uno a uno estos ciclos para establecer qué filones de estas etapas aun resultan productivos para construir una propuesta operativa en la enseñanza de grado.

### **El lugar de la enseñanza de la Teoría de la Arquitectura en el presente de las carreras de grado**

Probablemente la devaluación de la teoría por parte del modelo de enseñanza de la Arquitectura Moderna haya derivado en que los “custodios” de los saberes de naturaleza teórico-arquitectónica no hayan sido los arquitectos proyectistas sino los arquitectos devenidos en historiadores de la arquitectura o inclusive personas formadas como Historiadores del Arte, Licenciados en Filosofía o Antropología, etc.).

Esto constituye una hipótesis solamente, pero pareciera que, por requerir el hábito de la lectura *docta*, y por derivar conceptos, contenidos y ejemplos del reservorio histórico y de las Ciencias Sociales, fueron estos “custodios” quienes asumieron como especialistas, frecuentemente el rol de docentes en las carreras de arquitectura en varios casos, propendiendo a que se vincule teoría con las asignaturas de historia, formando un área común de estudios y otorgando un perfil histórico a la asignatura. Como parte de un trabajo en elaboración, hemos realizado un relevamiento parcial por los objetivos planteados actualmente por algunas carreras de arquitectura de Argentina, Uruguay, Chile, México, Estados Unidos de Norteamérica, Italia, Francia, Reino Unido, Holanda, Bélgica y Suiza, de modo de contar con una base empírica de casos que nos permitan discutir con mayor fundamento el estado de la cuestión<sup>1</sup>.

Una primera revisión de la información relevada permite advertir que durante las últimas décadas se produjo una nueva segmentación de los contenidos teóricos dentro de los programas. Por un lado, han tendido a agruparse los contenidos relacionados con lo procedimental y cognitivo, a veces bajo nuevas etiquetas como el *Design Thinking* que, si bien trascienden con creces los límites de la arquitectura, se hacen cargo de las aspiraciones de arte total propias de los momentos más épicos del modernismo, aun cuando actualmente lo que transversalice a las artes sea casi del orden de la estrategia de mercadeo. En otras palabras, el *Design Thinking*, propio generalmente de las formulaciones más anglosajonas de los programas de enseñanza o de instituciones de otros países que se han hecho eco de estas, ha permitido mantener en los programas cursos de teoría de alto voltaje operativo, tal como lo imaginaron los “padres” de la Arquitectura Moderna.

La contracara de esta segmentación y especialización suele ser una segmentación y especialización equivalente de aquellos contenidos de índole más crítica y cultural.

---

<sup>1</sup> En este parcial relevamiento se han examinado los programas de las escuelas de arquitectura de las siguientes universidades: *Universidad Nacional de Rosario, Universidad Nacional de Córdoba, Universidad de Buenos Aires, Universidad de la República, (Montevideo), Pontificia Universidad Católica de Chile, Universidad Nacional Autónoma de México, Politecnico di Milano, Bartlett School of Architecture (Reino Unido), Universidad de Gante (Bélgica), Eindhoven University of Technology, University of Kansas, University of Southern California, SCI-Arc (Los Ángeles), Universidad de Bolonia, École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Paris-Belleville y Paris-Val de Seine.*

La relevancia y complejidad que les es reconocida a estos contenidos ha habilitado a la creación de cursos específicos o a la incorporación de esos contenidos a los cursos de historia.

Esta segmentación va de la mano con una redistribución de los contenidos dentro de las estructuras curriculares: los primeros se han ubicado en asignaturas introductorias cuyos fines operativos son obvios. Las segundas, en cambio, se ubican en asignaturas de los últimos años en los que lo más propiamente crítico y especulativo resulta más fácil de implementar.

Esta segmentación y redistribución de los contenidos se vincula con un cuestionamiento que ya desde el título del presente trabajo importa centralmente: el del lugar concreto de la teoría dentro de los programas de enseñanza. Y a esta altura, corresponde hacer explícitas una de las principales motivaciones de quienes nos embarcamos en la preparación de esta presentación: la necesidad de revisar justamente el lugar que las asignaturas de Teoría ocupan en la estructura curricular de la FAU UNLP, donde nos desempeñamos como docentes de Teoría 1 y Teoría 2. Estas dos asignaturas se cursan respectivamente en primero y segundo año lo que representa un serio obstáculo para abordar los contenidos más críticos y especulativos a los que se hizo referencia más arriba. Recordemos, recapitulando sobre lo que se discutió a lo largo de este trabajo, que actualmente la teoría de la arquitectura se plantea fuera de toda proposición prescriptiva, no es como en la era académica un universo de reglas y principios, sino que es un campo de reflexión ligado a la crítica y a la historia de la disciplina, como parte de la cultura, cuyos vínculos son interrogados y debatidos. La cuestión de la arquitectura como disciplina ha ganado un consenso unánime, desplazando la categoría de profesión, ligada al ejercicio y no a la construcción del saber. Resulta interesante destacar que en diversos escenarios reunidos un poco al azar y donde existió información disponible al alcance de este equipo, se plantean casi las mismas cuestiones, lo cual es sin lugar a duda una manifestación del giro epocal. Fuera de estos escenarios ligados a la formación de grado en sus primeros pasos (con excepciones, por cierto) se encuentran los laboratorios donde se especula acerca de la sofisticada relación transversal entre disciplinas. Resulta saludable observar que diversas instituciones a lo largo y ancho del mundo plantean un razonable compromiso entre las

aspiraciones derivadas de la complejidad cultural en la que está inmersa la disciplina actualmente y el capital intelectual y las expectativas formativas promedio de las/los estudiantes del presente, que en términos generales aún no han cumplido veinte años al momento de tomar estos cursos. En este sentido, el presente trabajo podría abonar un terreno desde el que podrían proponerse cambios bien concretos en la estructura curricular de la FAU UNLP, aportando al mismo tiempo experiencias y argumentos para una posible modificación del actual Plan VI.

### **Conclusiones: ¿qué hacer aquí y ahora?**

Como equipo de profesores pertenecemos a una generación de enseñantes que estudió arquitectura dentro de la herencia tardía del legado intelectual de la Arquitectura Moderna (aunque para los años que transitábamos las aulas esta ya se hallaba en su etapa de crisis de legitimidad, sin avizorarse un futuro cierto), en tanto las/los auxiliares docentes del taller se formaron durante la etapa donde la cuestión post había cedido su lugar a algo difusamente ligado a una exhumación Neo Moderna.

Teoría en el ámbito de la FAU, efectivamente, juega un doble rol: asimilando la rica revisión del campo de estudios que comentamos al inicio, no pretendemos instalarlo masivamente en su heteróclito universo, pero al mismo tiempo reconocemos sus aportes en un mundo que sostiene la diversidad cultural como lema; no podemos auspiciar un talante Neo Vanguardista, a sabiendas de la vertiginosa erosión de toda Vanguardia, aunque resulta saludable impulsar a las/los estudiantes a explorar los límites de la disciplina, cultivando un *jardín* pluralista que por su naturaleza no esté ligado a una pragmática explotación profesionalista.<sup>2</sup> Por ello navegamos por aguas procelosas ensamblando viejos y nuevos saberes, conscientes de su ligazón tanto al mundo de la elitista academia como al radical universo contestario de lo establecido.

Afortunadamente, contamos desde décadas atrás con compañeras y compañeros intelectuales de ruta poseedores de una reconocible intención de volver a tender puentes con la práctica y para ello continúan en la tarea de “reinventar” -por decirlo

---

<sup>2</sup> Aun cuando la misma resultase inmediatamente eficaz en su transferencia a la práctica proyectual, resultará estrecha a la larga por las razones mencionadas sobre la erosión que experimentan ciertos modismos exitosos a un tiempo y que son olvidados o menospreciados al siguiente.

de algún modo- desde sus cimientos, el *corpus* didáctico de la teoría para su enseñanza en las carreras de grado de arquitectura, explorando sin prejuicios toda su historia en busca de certezas que serán siempre provisionales y revisables.